

equivoca al indicar como contemporánea la venida del Anticristo. Pero esto es disculpable ante la magnitud y amplitud que adquirirían las persecuciones, amenazando de ruina a aquel mundo de entonces.

CAPÍTULO 53º

Tertuliano, presbítero, el primero de los latinos después de Victor y Apollonio, de la ciudad de Cartago, en África. Su padre, Centurión, era procónsul. De talante vehemente y dotado de inteligencia penetrante. Brilló bajo el mandato de Severo y sobre todo de Antonino Caracola. Escribió muchos volúmenes que no mencionaremos al ser ya conocidos. He conocido un tal Pablo de Concordia, en Italia, ya en la pendiente descendente de su vida, que nos asegura haber visto en su juventud al anciano secretario de san Cipriano. Éste, al encontrarlo en Roma, le dijo que Cipriano no pasaba un solo día sin leer a Tertuliano y que le repetía frecuentemente: Dame el maestro, significando Tertuliano. habiendo permanecido como presbítero de la Iglesia la mitad de su vida, movido por la envidia y los ultrajes del clero romano, cayó en el dogmatismo de Montano. En numerosos libros suyos, habla de una Nueva Profecía. Ha escrito mucho contra la Iglesia sobre el pudor, la persecución, el ayuno, la monogamia. ha dejado escritos seis libros sobre el éxtasis. Un séptimo contra Apollonio. Se dice que llegó a una edad muy avanzada y que es autor de numerosas obras que no han llegado hasta nosotros.

CAPÍTULO 54º

Orígenes, o también Adamantio, perdió a su padre Leónidas, coronado con el martirio, en el décimo año del mandato de Severo Pertinaz, año 202, en la persecución desatada contra los cristianos. En adelante, a sus 17 años, hijo de viuda, comparte la pobreza con sus seis hermanos, como consecuencia de la fidelidad a Cristo, habiendo pasado sus bienes a la propiedad del fisco. Así mismo la Iglesia de Alejandría se ve dispersada, momento en que el obispo de Alejandría, Demetrio confía a Orígenes, a los 18 años la instrucción de los catecúmenos, asumiendo así Orígenes la obra de las catequesis. Posteriormente, este obispo de su ciudad, Demetrio, lo puso en la función del presbítero Clemente en la que brilló durante muchos años. Hacia la mitad de su vida, atravesando Palestina, camino de Atenas, portador de una carta apostólica, con motivo de las múltiples herejías que se daban en las Iglesias de Acaya, Theoctisto y Alejandro, obispos de Cesarea y Jerusalén, ordenaron de presbítero a Orígenes. Esto molestó y ofendió el ánimo de Demetrio hasta el punto de agitarse furiosamente y llenar el mundo de escritos contra Orígenes. Consta que antes de ir a Cesarea, estuvo en Roma, bajo el gobierno del obispo Zeferino, y que al poco tiempo, de regreso en Alejandría, tomó como colaborador de las catequesis al presbítero Heraclas, portador del hábito de filósofo, y que después de Demetrio, gobernó la sede de Alejandría.

Tal era la aureola de su gloria, que Firmiliano, obispo de Cesarea, lo invitó con toda la Capadocia y lo acogió. Posteriormente Orígenes enseñó las Escrituras Santas, durante un largo período, al obispo Firmiliano, que había viajado a Palestina, con ocasión de los Santos Lugares, Más aún, suplicándole Mammea, mujer religiosa, madre del emperador Alejandro, que acudiera a Antioquía, fue acogido con el máximo honor; escribió al emperador Filipo, que fue en Roma el primer emperador cristiano, así como a su madre, cartas que hoy se conservan. ¿Quién ignora su inmenso amor hacia la Escritura Santa, que le hizo aprender el hebreo, a pesar de su edad y su nacionalidad? Reunió en un solo volumen, a excepción de los Setenta, las otras ediciones, a saber: la de Aquila, prosélito del Póntico; la de Theodotion, hebion; la de Symaqui, también del dogma hebion, que escribió también los comentarios al evangelio de Mateo. intentado apoyar así su dogma. Además revisó las ediciones quinta, sexta y séptima que tenemos de su biblioteca, y las ha comparado y confrontado con las demás.

Como el índice de las obras de las que es autor, se encuentra en las cartas que hemos dirigido a Paula, y en una carta que hemos escrito contra las obras de Varrón, omito ahora ese índice. En cuanto a su talento inmortal, he de manifestar que había aprendido y poseía la dialéctica, le geometría, la aritmética, la música, la gramática y la retórica. Conocía las sectas de todos los filósofos, de suerte que se encontraban entre sus alumnos y seguidores, estudiosos de la literatura profana; cada día les impartía interpretaciones, y cada

vez ee renovaba admirablemente la asistencia de esos alumnos, a los que acogía, y, con ocasión de la literatura profana, los conducía a la fe en Cristo. Superfluo e inútil es mencionar la crueldad de la persecución contra los cristianos, decretada durante el mandato de Decio. Entre sus víctimas se encuentran Felipe, a quien torturó y mató; Fabián, obispo de Roma que también cayó; Alejandro, obispo de Jerusalén y Babylas, de la sede Antioquena, murieron en prisión por confesar a Cristo. El que desee saber lo que aconteció a Orígenes, lea primeramente sus cartas, enviadas a diversos destinatarios, después de la persecución. Seguidamente, vea el sexto libro de la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, y los seis volúmenes sobre el mismo Orígenes, y podrá saberlo fácilmente. Vivió hasta Gallus y Volusiano, es decir hasta sus 69 años de edad. Murió en Tiro, donde fue enterrado.

CAPÍTULO 55º

En esa misma época, era considerado como hombre ilustre en Alejandría, Ammonio, varón disertado, de fácil expresión y rico en argumentos, muy erudito en filosofía. Entre las expresiones múltiples y excelentes de su talento, ha dejado una obra elegante sobre la armonía perfecta entre Moisés y Jesús. Escribió los cánones evangélicos que continuó más tarde Eusebio de Cesarea. No es verdad, como supuso Porfirio, que hubiera abandonado el cristianismo, pasando al paganismo, sino que perseveró en el cristianismo hasta la muerte.

CAPÍTULO 56º

Ambrosio, primeramente partidario de Marción, convertido posteriormente por Orígenes, fue diácono de la Iglesia y tuvo la gloria insigne de confesar a Cristo. Orígenes escribió el libro de su martirio, al igual que el del presbítero Protoceto. Gracias a sus afanes y medios económicos publicó Orígenes sus numerosas obras. El mismo Ambrosio, por su parte, tenía un espíritu noble y cultivado, como lo testimonian las cartas de Orígenes. Precedió a Orígenes en la muerte, siendo culpado por muchos de no haberse acordado, al morir, de su amigo anciano y pobre.

CAPÍTULO 57º

Tryphon, discípulo de Orígenes, algunas de cuyas cartas dirigidas a Tryphon conservamos, fue profundamente versado en la Sagrada Escritura. Esto aparece en numerosos opúsculos suyos, pero principalmente en el libro que escribió sobre la Vaca pelirroja en el Deuteronomio y sobre las víctimas divididas, dadas a Abrahán en el Génesis, con la paloma y la tortola.

CAPÍTULO 58º

Minucius Félix, célebre abogado de profesión de Roma, escribió un Diálogo, recogiendo las controversias entre un cristiano y un pagano llamado Octavio.

Se le atribuye también otro libro sobre el Destino o contra los matemáticos que, teniendo ciertamente también como origen un autor de talento, sin embargo, en su estilo difiere del anterior. Lactancio en sus libros recuerda a este Minucius.

CAPÍTULO 59º

Durante el pontificado de la sede de Roma de Zeferino, es decir, bajo el mandato de Antonino, hijo de Severo, Gaius tuvo una disputa insigne contra Próculo, seguidor de Montano, a quien acusaba de temeridad a propósito de la defensa de la Nueva Profecía; y en el mismo volumen enumeraba solamente trece cartas de Pablo, rechaza la autoría paulina de la carta a los Hebreos, teniendo en cuenta que los romanos no la consideran del Apóstol.

CAPÍTULO 60º

Beryllo, obispo de Bostreno, en Arabia, gobernó su Iglesia un largo período gloriosamente, cayendo posteriormente en la herejía de aquellos que niegan la existencia de Cristo antes de la Encarnación, siendo corregido por Orígenes. Escribió varios opúsculos, y sobre todo cartas, en las que daba las gracias a Orígenes. Así mismo existen las cartas dirigidas por Orígenes a Beryllo y un diálogo entre ambos en que combaten la herejía. Brilló durante

el mandato de Alejandro, hijo de Mammea, y bajo el mandato de sus sucesores en el imperio, Maximino y Gordiano.

CAPÍTULO 61º

Hippolyto, obispo de una Iglesia cuyo nombre no he podido conocer, dejó determinada la época de la Pascua y escribió los Cánones de los tiempos, hasta el primer año del emperador Alejandro, y volvió a encontrar el ciclo de diez y seis años, que no era desconocido para los griegos. Abrió el camino a Eusebio que compuso el ciclo de diez y nueve años. Ha dejado escritos varios comentarios sobre la Escritura, entre los que he encontrado los siguientes: uno sobre la Obra de los Seis Días, sobre el Éxodo, el Cantar de los Cantares, el Génesis. Otro sobre Zacarías, los Salmos, Isaías, Daniel, el Apocalipsis, los Proverbios, el Eclesiastés, Pablo y la Pitonisa, el Anticristo, la Resurrección; un libro contra Marción, sobre la Pascua, contra todas las herejías; una homilía de alabanza a nuestro Salvador, en la que se presenta hablando en la Iglesia, en presencia de Orígenes. Para su emulación, Ambrosio que pasó de la herejía de Marción a la verdadera fe (c. 56) exhortó a Orígenes a escribir comentarios sobre la Escritura, para lo que le ofreció más de siete secretarias e igual número de copistas, y lo que es más valioso, con su anhelo increíble, estimuló cada día a Orígenes exigiéndole su dedicación en la realización de ese trabajo. Por lo

que Orígenes le llama en una de sus cartas el excitador de su trabajo.

CAPÍTULO 62º

Alejandro, obispo de Capadocia, estaba en Jerusalén en su visita a los Santos Lugares; Narciso era el anciano obispo de Jerusalén. Sucedió que Narciso y muchos de sus clérigos recibieron la comunicación de que, a la mañana siguiente, llegaría el obispo que prestaría su ayuda en la cátedra sacerdotal. Realizada la predicción, reunidos los obispos de Palestina y ante la propuesta de Narciso, aceptó Alejandro el compartir con él el gobierno de la Iglesia de Jerusalén. Al final de una carta que escribió a los Antinoitas, sobre la paz de la Iglesia, les decía: “Os saluda Narciso, que ocupó esta sede anteriormente a mí, y ahora la gobierna conmigo con su plegaria, a sus 106 años; os ruega y exhorta a que procuréis vivir en un mismo sentir.” También escribió otra carta a los antioquenos por mediación de Clemente, presbítero de Alejandría, del que ya hemos tratado. Una carta a Orígenes y otra en favor de éste, contra Demetrio, ya que conforme al testimonio de éste, había ordenado de presbítero a Orígenes. Y también hay mención de otras cartas a diversas personas. Bajo el mandato de Decio, en la séptima persecución, en la que también Babybas sufrió el martirio en Antioquía, fue llevado a Cesarea, encerrado en prisión, y recibió la corona del martirio por haber confesado a Cristo.

CAPÍTULO 63º

Julio, el Africano, del que se conservan cinco volúmenes sobre los Tiempos o Épocas, recibió, bajo el imperio de M. Aurelio Antonio, sucesor de Macrino, la misión de restaurar la ciudad de Emaús, que posteriormente fue denominada Nicopolis. Tenemos una carta suya a Orígenes sobre la cuestión de Susana, en la que dice que esta narración no se encuentra en el texto hebreo y que no se corresponde con la etimología hebrea, como algunas locuciones empleadas en griego, contra lo que respondió Orígenes con una sabia carta. También se conserva otra carta a Arístide, en la que disputa largamente sobre la diferencia que parece existir entre la genealogía del Salvador, dada por Mateo, y la de Lucas.

CAPÍTULO 64º

Géminus, presbítero de la Iglesia de Antioquía, dejó pocas expresiones de su talento. Vivió bajo el mandato de Alejandro y durante el pontificado del obispo de su ciudad, Zebenno, y sobre todo en la época en que Heraclas fue ordenado pontífice de la Iglesia de Alejandría.

CAPÍTULO 65º

Teodoro, posteriormente llamado Gregorio, obispo de Cesarea, en el Pont; para estudiar las le-

tras griegas y latinas, muy joven, pasó de Capadocia a Beryto y de ahí a Cesarea, en Palestina, con su hermano Atenodoro. Habiendo contactado a Orígenes, y captando éste su buen carácter, animó Orígenes a Teodoro al estudio de la Filosofía, en la que poco después introdujo y en la que vertebró la fe de Cristo, terminando por hacerlos sus discípulos. Instruidos por Orígenes, durante cinco años, de regreso junto a su madre, Teodoro, al marchar, escribió una carta a Orígenes de agradecimiento que leyó ante una asamblea numerosa, en presencia de Orígenes. Esta carta todavía se nos conserva. Escribió sobre la Eucaristía una Consideración, en verdad breve, pero muy útil. Se le atribuyen además otras cartas, y sobre todo signos y milagros que hacía siendo ya obispo.

CAPÍTULO 66º

Cornelio, obispo de Roma, al que Cipriano dirigió ocho cartas que todavía conservamos; escribió a Fabio, obispo de Antioquía, una carta sobre el sínodo romano, itálico, africano; otra carta sobre Novaciano y todos los que han caído, una tercera sobre las actas del sínodo de Roma del año 251; una cuarta carta muy prolija al mismo Fabio, refiriéndose a las causas y al anatema de la herejía novaciana. Gobernó la Iglesia durante dos años, bajo el mandato de Gallo y Vollusiano. Recibió la corona del martirio. Su sucesor fue Lucio.

CAPÍTULO 67º

Cipriano, el Africano, fue primeramente profesor de retórica. Seguidamente, aconsejado por el presbítero Cecilio, de donde le viene su sobrenombre, se hizo cristiano, distribuyó sus bienes a los pobres y poco tiempo después fue escogido para el presbiterado, posteriormente fue promovido pasando a ser obispo de Cartago. Es inútil hacer el elogio de su talento, pues sus obras sobrepasan el resplandor del sol. Bajo el mandato de Valeriano y Galiano, en la octava persecución, padeció el martirio, el mismo día que Cornelio en Roma, pero no el mismo año.

CAPÍTULO 68º

Poncio, diácono de Cipriano, padeció con él el exilio hasta su muerte, y nos dejó un libro magnífico sobre la vida y el martirio de Cipriano.

CAPÍTULO 69º

Dionisio, obispo de Alejandría, durante su presbiterado, bajo el mandato de Heraclas, estuvo al frente de una escuela de catequesis y fue uno de los oyentes y discípulos más ilustres de Orígenes. Asumió la doctrina de Cipriano y el Sínodo de Africa, para volver a bautizar a los herejes. Envió varias cartas a diversos destinatarios; cartas que conservamos hoy; a

Fabio, obispo de Antioquía, sobre la penitencia; y otra a los Romanos, por medio de Hipólito; dos cartas a Sixto que había sucedido a Esteban; dos cartas a Filemón y a Dionisio, presbíteros de la Iglesia de Roma y una carta al mismo Dionisio, posteriormente obispo de Roma y a Novaciano, que consideraba y pretendía haber sido ordenado, contra su propia voluntad, obispo de Roma. Véase el comienzo de esta carta. “Dionisio saluda a su hermano Novaciano. Si has sido ordenado, como dices, contra tu voluntad, la mejor prueba será que desistas y te retires voluntariamente. Lo hemos soportado para no desencadenar un cisma en la Iglesia. El testimonio que darías de esa manera, ante el posible horror de un cisma, sería no menor que el que da el mártir al rechazar el sacrificar a los ídolos. Tanto más, en mi criterio, que en el caso del mártir, es para salvar el alma, y aquí se trata de un asunto que se refiere a toda la Iglesia. Y ahora, si empleáis vuestra influencia y vuestra energía en hacer volver los hermanos a la concordia, habrás hecho más en ese oficio que en el error del pecado; éste no se imputará, sino que la buena acción se verá colmada de elogios. Si en ese vuestro intento os veis frustrado por la resistencia encontrada, sin embargo haz de suerte que no omitas nada por salvar tu alma.” Aún tenemos otra carta suya a Dionisio y a Dídimo y otras varias sobre la celebración de la Pascua, en estilo declamatorio; y una carta a la Iglesia de Alejandría sobre el destierro; y una carta a Hierarca, obispo en Egipto; y otra carta sobre la Muerte, el Sábado y el Gimnasio; y una carta a Hermammone; y otra carta sobre la persecu-

ción de Decio; dos libros contra el obispo Nepos, que había defendido en sus escritos el reino temporal de los mil años, tratando en esos libros con suma atención del Apocalipsis de Juan; también ha escrito contra Sabellio; y a Ammon, obispo de los Beroces; y a Telesforo y a Eufranor, y cuatro libros a Dionisio, obispo de la ciudad de Roma; y a los Laodiceos, sobre la penitencia; así mismo a Canon, sobre la Penitencia; a Orígenes, sobre el martirio; a los armenios, sobre la penitencia y el orden de los delitos; a Timoteo sobre la naturaleza; a Eufranor, sobre las tentaciones. Envió también muchas cartas a Basilide, en una de las cuales afirma que ha comenzado unos comentarios sobre el Eclesiastés. Y poco antes de morir, escribió una carta hermosísima contra Pablo Samosateno. Murió el año duodécimo de Galiano.

CAPÍTULO 70º

Novaciano, presbítero de la ciudad de Roma, intentó hacerse con la cátedra pontificia, contra Cornelio, desencadenando el dogma de los novacianos, llamado en griego _____ (N.t.: puro), negándose a admitir a los apóstatas penitentes. El autor de esta secta fue Novato, presbítero de Cipriano. Escribió sobre la Pascua, el Sábado, la Circuncisión, el Sacerdocio, la Oración, los Alimentos judíos, y muchas cosas sobre Attalo. un gran volumen sobre la Trinidad, haciendo, por así decirlo, un epítome de Tertuliano, atribuido por muchos a Cipriano, a causa de la ignorancia.

CAPÍTULO 71º

Malchion, presbítero muy elocuente de la Iglesia de Antioquía, había enseñado en la misma ciudad Retórica, gozando de gran admiración. disputó contra Paulo Samosateno, obispo de la Iglesia de Antioquía, que había renovado el dogma de Artemón: este diálogo existe todavía en nuestros días. Y escribió otra epístola bastante larga, redactada por él en nombre del sínodo, dirigida a Dionisio y a Máximo obispos de Roma y de Alejandría. Vivió bajo los mandatos de Claudio y Aureliano.

CAPÍTULO 72º

Arquelao, obispo de Mesopotamia, es autor de un libro, en lengua siríaca, sobre la discusión que tuvo contra Maniqueo, proveniente de Persia. Muchos poseen este libro, traducido al griego. Vivió bajo el mandato del emperador Probo, sucesor de Aureliano y Tácito.

CAPÍTULO 73º

Anatol de Alejandría, obispo de Laodicea, en Siria, vivió bajo el mandato de los emperadores Probo y Vlaro. Contaba con grandes conocimientos de aritmética, geometría, astronomía, gramática, retórica y dialéctica. Podemos captar la magnitud de su capacidad,

leyendo su volumen sobre la Pascua y sus diez libros sobre aritmética.

CAPÍTULO 74º

Victorino, obispo Petavionense, defectuoso en el conocimiento tanto del latín como del griego. Por ello, sus obras, de gran valor en el fondo, presentan una forma de lo más defectuosa. Es autor de comentarios sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico, Isaías, Ezequiel, Abacuc, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis de Juan, de escritos contra todas las herejías y de otras muchas cosas. Al final, recibió la corona del martirio.

CAPÍTULO 75º

Pamphilus, presbítero, amigo inseparable de Eusebio, obispo de Cesarea, tenía tal afecto hacia la Biblioteca divina, que transcribió con su propia mano la mayor parte de las obras de Orígenes, las cuales todavía se encuentran en la biblioteca de Cesarea. He encontrado, con esa transcripción de su mano, los 25 volúmenes de Orígenes sobre los doce Profetas: los abrazo y guardo con la misma gran alegría que si se tratara de las riquezas de Creso. Si nos alegra el tener una gota de la sangre de un Mártir, cuánto más nos alegrará el poseer miles de líneas, que considero como firmadas con su sangre. Ha escrito la Apología de Orí-

genes, antes de que Eusebio de Cesarea lo hiciera, y padeció el martirio en la persecución de Maximino.

CAPÍTULO 76º

Pierio, presbítero de la Iglesia de Alejandría, durante el mandato de Caro y Diocleciano, durante el gobierno de esa Iglesia por el obispo Theonas, impartió su enseñanza al pueblo con gran riqueza y diversidad de estilo, en diversos tratados, que conservamos hoy, de suerte que recibió el apelativo de Orígenes, el Joven. Consta que era de una pureza admirable de costumbres, asumiendo amorosamente la pobreza voluntariamente, y al mismo tiempo dotado de un gran dominio de la dialéctica y la retórica. Después de la persecución, pasó el resto de sus días en Roma. Tenemos un tratado suyo muy largo sobre el profeta Oseas, que leyó, después de un sermón, en la Vigilia de Pascua.

CAPÍTULO 77º

Luciano, varón muy elocuente, presbítero de la Iglesia de Antioquía, entregado al estudio de las Escrituras con tal dedicación, que incluso hoy ciertos ejemplares de las Escrituras llevan su nombre y se llaman "Lucianas". Conservamos algunos pequeños tratados suyos sobre la fe, y algunas cartas suyas bastante cortas. Padeció el martirio en Nicomedia, por la confesión de Cristo, durante la persecución de Maximino.

Fue enterrado en Helenopoli, en Bithynia (Noroeste del Asia Menor, a lo largo del Mar Negro. N.T.).

CAPÍTULO 78º

Phileas, de la ciudad egipcia llamada Thmuis, de noble familia, poseía inmensas riquezas; recibido el episcopado, escribió un libro muy elegante sobre la alabanza de los mártires. Habiendo tenido una disputa con el juez que intentaba hacerle sacrificar, fué decapitado, por confesar a Cristo; en la misma persecución, de Nicomedia, en Egipto, en la que padeció el martirio Luciano.

CAPÍTULO 79º

Arnobius, enseñó la retórica con el máximo éxito, durante el mandato de Diocleciano, en Sicca (África). Escribió unos volúmenes contra los Gentiles, que se conservan universalmente.

CAPÍTULO 80º

Firmiano, o Lactancio, era discípulo de Arnobio, durante el mandato de Diocleciano; fue llamado a Nicomedia, con el Gramático Flavio, del que se conservan algunos libros de medicina, en verso; allí, Firmiano enseñó la Retórica y, careciendo de alumnos, por tratar-

se de una ciudad griega, se dedicó al trabajo de la composición. Conservamos su *Symposium*, fruto de su adolescencia. Escribió en exámetros el itinerario de Nicomedia a África, un libro titulado *Grammaticus* y otro libro magnífico sobre la Cólera de Dios. Escribió siete libros sobre las Instituciones divinas contra los Gentiles. Así mismo, un epítome de esa misma obra, en un libro sin título. Escribió dos libros a Asclepiade, uno sobre la persecución, cuatro libros de Cartas a Probo, dos libros de Cartas a Severo; otros dos libros de Cartas a Demetrio, su discípulo; y al mismo un libro sobre la Obra maestra de Dios o la perfección del hombre. En su avanzada vejez, llegó a ser maestro del César Crispus, hijo de Constantino, y posteriormente víctima de su padre.

CAPÍTULO 81º

Eusebio, obispo de Cesarea, en Palestina, tenía una devoción e inclinación muy marcada hacia la Escritura. Con el mártir Pamphilus, dedicaba la máxima atención en investigar diligente y exhaustivamente esta Biblioteca divina. Escribió innumerables volúmenes; entre ellos, los siguientes: veinte libros sobre la Demostración evangélica; quince sobre la Preparación evangélica; cinco sobre las Apariciones divinas, diez sobre la Historia Eclesiástica, la historia de los Cánones, un resumen de esos mismos Cánones; aclaraciones sobre los Evangelios; diez libros sobre Isaías; según una opinión extendida, treinta libros contra Porfirio, que escribía en aquel tiempo en Sicilia, de

los cuales llegaron hasta nosotros solamente veinte; un libro sobre los Tópicos; una apología de Orígenes, en seis libros; tres libros sobre la Vida de Pamphilus; algunos otros opúsculos sobre los mártires y, con la máxima erudición, sobre los ciento cincuenta salmos; y otros muchos. Destacó principalmente durante el mandato de Constantino y Constancio, y, por su amistad con el mártir Pamphilus recibió el mismo título.

CAPÍTULO 82º

Rheticus, obispo de los Aeduos, o Augustodunense, destacó en las Galias y brilló con una fama de la máxima celebridad. Se leen sus comentarios sobre el Cantar de los Cantares y un gran volumen contra Novaciano. Más allá de esos escritos, no he podido encontrar otra cosa suya.

CAPÍTULO 83º

Metodio, obispo de Olimpo, en Lycia, y posteriormente de Tyro, escribió varios libros contra Porfirio, con un estilo limpio y elegante. Escribió así mismo el Festín de las diez vírgenes, contra Orígenes, magnífica obra sobre la Resurrección. También contra el mismo Orígenes, sobre la Pitonisa y sobre el Libre Arbitrio; es autor de comentarios sobre el Génesis y sobre el Cantar de los Cantares, y de otras muchas obras que se leen casi por todos los sitios. Al final de la última persecución, o, como

otros afirman, bajo el mandato de Decio y Valeriano, fue coronado del martirio, en Chalcide, Grecia.

CAPÍTULO 84º

Juvenus, nacido de familia ilustre, era presbítero en España. Tradujo, casi al pie de la letra, los cuatro Evangelios en hexámetros, en cuatro libros. En la misma métrica, en exámetros, escribió también algunos opúsculos sobre los sacramentos. Vivió durante el mandato de Constantino.

CAPÍTULO 85º

Eusthatius Sidites, de la familia de Pamphilus, gobernó primeramente la Iglesia de Beroe, en Siria; posteriormente la de Antioquía. Luchó esforzadamente contra los arrianos, durante el mandato de Constantino, siendo desterrado a Trajanopolis, en Tracia. Conservamos escritos suyos sobre el alma, sobre la Engastrimito, contra Orígenes, e innumerables cartas, cuya enumeración sería imposible.

CAPÍTULO 86º

Marcelo, obispo de Ancyrano, durante el mandato de Constantino y Constancio, brilló como autor de muchas obras, principalmente contra los Arrianos.

Contra él se tienen los libros de Asterio y Apolinar que le acusan de la herejía Sabeliana. Hilario, en su séptimo libro contra los Arrianos, lo recuerda y califica como hereje. Por su parte, Marcelo defiende no pertenecer al dogma del que le acusan, sino encontrarse en la comunión de Julio y Atanasio, obispos de Roma y Alejandría.

CAPÍTULO 87º

Atanasio, obispo de Alejandría, tras haber soportado las insidias de los Arrianos, huyó junto a Constante, Prefecto de las Galias. de donde regresó provisto de cartas de la autoridad. Después de la muerte del mencionado prefecto, volvió a huir, permaneciendo oculto hasta el imperio de Joviano, que lo devolvió a su Iglesia. Murió bajo el mandato de Valente. Tenemos dos libros suyos contra los gentiles; un libro contra Valente y Ursacio; un libro sobre la Virginidad; varios libros sobre las persecuciones de los Arrianos, sobre los títulos de los Salmos; una historia con la vida del monje Antonio; cartas admirables y otras muchas obras cuya enumeración resultaría demasiado larga.

CAPÍTULO 88º

El moje Antonio, sobre cuya vida Atanasio, obispo de Alejandría, ha escrito un magnífico volumen, es

autor, en lengua egipcia, de siete cartas, llenas de contenido y sentido apostólico, enviadas a los diversos monasterios, traducidas al griego. La principal es la que dirigió a los Arsenoitas. Vivió bajo el mandato de Constantino y sus hijos, y llegó a la edad de 105 años.

CAPÍTULO 89º

Basilio, obispo de Ancyra, hábil en el campo de la medicina. Escribió contra Marcelo. Así mismo, es autor de un libro sobre la Virginidad y de algunos otros opúsculos. Vivió durante el mandato de Constancio y Eustathio de Sebaste, en Macedonia.

CAPÍTULO 90º

Teodoro, obispo de Heraclia, en Tracia, cultivaba un hablar lleno de elegancia y franqueza y más aún poseía el sentido intelectual de la historia. Durante el mandato de Constancio, escribió unos comentarios a Mateo y Juan, al Apóstol y al Salterio.

CAPÍTULO 91º

Eusebio, obispo de Emesa, dotado de un estilo elegante y retórico, escribió libros innumerables que merecieron el aplauso del pueblo. Ciñéndose más a la historia, era leudé con agrado por los que eran dados

a declamar. Escribió sus libros principales contra los Judíos, contra los Gentiles, contra los Novacianos; es autor también de diez libros a los Gálatas, de unas homilías, breves, pero múltiples, sobre los Evangelios. Vivió y murió durante el mandato del emperador Constancio, Fue enterrado en Antioquía.

CAPÍTULO 92º

Triphyllius, obispo de Ledres, en Chipre, o de Leucotheon (para los chipriotas de lengua griega. N.T.), el más elocuente de su tiempo; gozó de la máxima fama durante el mandato del emperador Constancio. He leído sus comentarios al Cantar de los Cantares. Se asegura que escribió otras muchas obras, que no han llegado hasta nosotros.

CAPÍTULO 93º

Donato, afirmando que, por nuestra parte, durante la persecución, habíamos abandonado las Escrituras a los gentiles y hecho dejación de las mismas, con su persuasión desvió y engañó a los llamados Donacianos, por proceder de él, los cuales, durante el mandato de Constancio y Constantino se propagaron por la mayor parte de África, y sobre todo en Numidia. Se conservan muchos opúsculos suyos, relativos a su herejía, y un libro sobre el Espíritu Santo, conforme al dogma arriano.

CAPÍTULO 94º

Asterio, filósofo de la secta Arriana, escribió, durante el mandato de Constancio, unos comentarios a la Carta a los Romanos, a los Evangelios y a los Salmos; es así mismo autor de otras muchas cosas que son leídas muy atentamente por los seguidores arrianos.

CAPÍTULO 95º

Lucifer, obispo de Cagliari, fue enviado por el obispo Liberio, con los clérigos de la Iglesia Romana, Pancracio e Hilario, al emperador Constancio, como legado de la fe. Negándose a condenar la fe Nicena en nombre de Atanasio, fue relegado a Palestina, dando prueba de una constancia admirable, preparando su alma para el martirio. Escribió un libro contra el emperador Constancio y se lo envió para que lo leyera. Poco después, bajo el mandato de Juliano, regresó a Cagliari, y murió durante el mandato de Valentiniano.

CAPÍTULO 96º

Eusebio, Sardo de nacionalidad. De Lector de la Iglesia Romana pasó a ser obispo de Vercelli; por la confesión de la fe, fue desterrado por el emperador Constancio, a Scythopolis y posteriormente a

Capadocia. Durante el mandato del emperador Juliano, regresó a su Iglesia y publicó los comentarios de Eusebio Cesariense, a los salmos que él había traducido del griego al latín. Murió siendo emperadores Valentiniano y Valente.

CAPÍTULO 97º

Fortunaciano de África, obispo de Aquilea, durante el mandato del emperador Constancio, escribió unos comentarios a los Evangelios, con estilo sencillo y conciso, ordenando y distribuyendo la temática por capítulos. Hay que dejar indicado tristemente, que al marchar Liberio, obispo de la ciudad de Roma, al destierro, condenado por confesar la fe, fue el primero en solicitarlo y quebrantarlo, y empujarlo a suscribir la herejía.

CAPÍTULO 98º

Acacio, apodado el Tuerto, porque tenía un solo ojo, era obispo de Cesarea, en Palestina. Escribió diez y siete volúmenes sobre el Eclesiastés, seis con unas investigaciones reunidas y muchos otros tratados sobre diversos temas. Gozó de tal favor en su relación con el emperador Constancio que, en sustitución de Liberio, lo designó e hizo nombrar Félix, obispo de Roma.

CAPÍTULO 99º

Serapión, obispo de Thmueos, apodado el Escolástico por la elegancia de su talento. Amigo del monje Antonio, escribió un libro egregio contra Maniqueo, y otro sobre los títulos de los salmos; también varias cartas, muy útiles, a diversas personas. Durante el mandato del emperador Constancio, se señaló como mártir, en la confesión de la fe.

CAPÍTULO 100º

Hilario, obispo de Poitiers, en Aquitania. Por la facción de Saturnino, obispo de Arles, fue relegado del Sínodo de Béziers a Phrygia. Escribió doce libros contra los arrianos; un libro a los obispos de las Galias, sobre los Sínodos; y unos comentarios sobre los salmos: a saber, el primero y el segundo; a continuación desde el 51 al 62, y del 118 hasta el final. Ha imitado a Orígenes, y ha añadido algunas cosas de su propia cosecha. También tenemos un pequeño libro suyo dirigido al emperador Constancio, y que le entregó en Constantinopla, y otro contra el mismo Constancio, que escribió después de su muerte. También es autor de un libro contra Valente y Ursacio, que contiene la historia de los sínodos de Rímini y Seleucia; escribió otro libro al prefecto Salustio contra Dioscoro; un libro de Himnos; y otro de los Misterios y los comentarios sobre Mateo; un tratado sobre Job, que él tradujo del griego, de Orígenes, atendiendo al sentido; un

opúsculo muy elegante contra Auxentio; y algunas cartas a diversos personajes. Algunos dicen que escribió sobre el Cantar de los Cantares; pero no hemos conocido esa obra. Murió en Poitiers, durante el mandato de Valentiniano y Valente.

CAPÍTULO 101º

Victorino de Africa, enseñó la retórica en Roma, durante el mandato del emperador Constancio. Al llegar a una ancianidad muy avanzada, se entregó a Cristo y escribió contra Arrio unos libros muy oscuros, debido al estilo dialéctico que empleaba; de suerte que solo los muy eruditos pueden entenderlos. También escribió unos comentarios al Apóstol.

CAPÍTULO 102º

Tito, obispo de Bostrene, bajo el mandato de los emperadores Juliano y Joviniano, escribió unos libros recios contra los Maniqueos, y algunos otros volúmenes. Murió durante el mandato de Valente.

CAPÍTULO 103º

Dámaso, obispo de Roma, gozaba de un espíritu elegante para la composición poética de versos. Muchas cosas breves las compuso en verso. Casi octoge-

nario, expiró bajo el mandato del emperador Teodosio.

CAPÍTULO 104º

Apolinar, obispo de Laodicea, en Siria, hijo de un presbítero, en su adolescencia cultivó mucho las letras, y posteriormente escribió innumerables volúmenes sobre las santas Escrituras; murió bajo el mandato del emperador Teodosio. Tenemos treinta libros suyos contra Porfirio, que son los que más se precian entre sus escritos.

CAPÍTULO 105º

Gregorio, obispo de Elvira, en la Bética, hasta su extrema ancianidad escribió: un libro elegante sobre la fe; y en estilo mediocre otros tratados que, según se dice, se conservan todavía.

CAPÍTULO 106º

Paciano, obispo de Barcelona, cerca de los Pirineos, era casto y elocuente; ilustre tanto por su vida como por sus discursos. Escribió varios opúsculos, entre otros, el Ciervo, contra los Novacianos. Ya en su última ancianidad, murió bajo el mandato del emperador Teodosio.

CAPÍTULO 107º

Fotino, de Gallogrecia, discípulo de Marcelo, ordenado obispo de Sirmium. Intentó restaurar la herejía de Hebion. Posteriormente expulsado de su Iglesia, por el emperador Valentiniano, escribió muchos volúmenes, entre los que hay que destacar los libros contra los Gentiles, y el dirigido a Valentiniano.

CAPÍTULO 108º

Phoebadius, obispo de Agen en las Galias, escribió un libro contra los Arrianos. Se le atribuye también la autoría de otros libros que no he leído.

CAPÍTULO 109º

Dydimo, de Alejandría, afectado por una enfermedad a la vista, en su edad infantil, y desconocedor por ello de los primeros elementos, se mostró para todos como un milagro, ya que aprendió la dialéctica, y, lo que exige la máxima perfección de la vista, la geometría. Ha escrito muchas obras nobles: comentarios a todos los salmos; comentarios al Evangelio de Mateo y Juan y sobre los Dogmas; dos libros contra los arrianos; un libro sobre el Espíritu Santo, que he traducido al Latín; diez y ocho tomos sobre Isaías; y sobre Oseas, que me ha enviado, tres libros de comentarios; a petición mía, cinco libros sobre Zacarías; comentarios sobre Job; y una infinidad de otras obras,

que exigirían un catálogo. Todavía vive y ya pasa de los 83 años.

CAPÍTULO 110º

Optatus de Africa, obispo de Milevo, durante el mandato de los emperadores Valentiniano y Valente, escribió para la comunidad católica seis libros contra los Donacianos, en los que afirma que el pretender retorcer y volver la acusación de los Donacianos contra nosotros, es falso.

CAPÍTULO 111º

Aquillus Severo, de España, de la familia de los Severo, a la que Lactancio ha escrito dos libros de cartas; es autor de un volumen, a modo de memoria, en que se contiene la historia de su vida, tanto en prosa como en verso, y que él llama Catástrofe o Prueba. Murió bajo el mandato del emperador Valente.

CAPÍTULO 112º

Cirilo, obispo de Jerusalén, frecuentemente echado de su Iglesia y, aceptado por fin, durante el mandato del Emperador Teodosio, pudo permanecer ocho años de episcopado tranquilo, sin interrupción. Se conservan sus catequesis escritas en su juventud.

CAPÍTULO 113º

Euzoius, durante su juventud, en Cesarea, recibió lecciones del orador Thespesio, en compañía de Gregorio, obispo Nacianceno. Posteriormente, siendo ya obispo de Cesarea, intentó, con gran esfuerzo, restaurar sobre pergamino la deteriorada biblioteca de Orígenes y Pamphilo. Finalmente, bajo el mandato del emperador Teodosio, fue expulsado de su Iglesia. Nos quedan tratados suyos tan abundantes, como variados, de los podemos disponer con toda facilidad.

CAPÍTULO 114º

Epifanio, obispo de Salamina, en Chipre, escribió contra todas las Herejías libros y oras muchas cosas, que son leídas por los eruditos a causa de su forma. Todavía vive y, en su extrema ancianidad, aún sigue escribiendo.

CAPÍTULO 115º

Efrén, diácono de la Iglesia de Edesa, escribió muchas obras en lengua siríaca, y llegó a ser tan célebre que, en algunas iglesias, tras la lectura de las Escrituras, se recitan públicamente sus escritos. He leído en griego, traducido del siriaco, su volumen sobre el Espíritu Santo y, a pesar de la traducción, se capta su talento sublime. Murió bajo el mandato del emperador Valente.

CAPÍTULO 116º

Basilio, obispo de Cesarea, anteriormente Mazaca, en Capadocia, elaboró unos libros magníficos contra Eunomio; también es autor de un volumen sobre el Espíritu Santo, de nueve homilías sobre la Obra de los Seis Días, de unas obras sobre ascética y de diversos tratados bastante breves. Murió bajo el mandato del emperador Gratiano.

CAPÍTULO 117º

Gregorio, primeramente obispo de Sasimes, posteriormente, obispo nazianceno, muy elocuente. Fue mi preceptor y maestro en el estudio de las Escrituras. Sus obras cuentan con 30.000 versos. Entre sus obras, mencionemos: La muerte de mi hermano César, Alabanzas a los Macabeos, El Elogio de Cipriano, El Elogio de Atanasio, El Elogio del Filósofo Máximo, a la vuelta de su destierro, al que algunos han añadido el falso nombre de Heron, porque hay otro libro que vitupera al mismo Máximo; como si el mismo autor no pudiera alabar y vituperar a la misma persona, según las diversas circunstancias y tiempos diferentes. Es autor también de un diálogo entre la virginidad y el matrimonio; así mismo, de un libro contra Eunomio; de otro libro sobre el Espíritu Santo; de dos libros contra el emperador Julián. Siguió a Polemón en el arte de la palabra, y habiendo ordenado un obispo para su sucesión, se retiró a la vida monástica. Poco

después murió, tres años antes del emperador Teodosio.

CAPÍTULO 118º

Luciano, obispo, después de Atanasio, del partido Arriano, conservó la Iglesia de Alejandría hasta la llegada del emperador Teodosio que lo expulsó. Se conservan algunas cartas solemnes suyas sobre la Pascua y unos pocos libros sobre hipótesis diferentes.

CAPÍTULO 119º

Diodoro, obispo de Tarso; brilló principalmente cuando era presbítero, en Antioquía, hasta la llegada de Teodosio que lo expulsó. Nos han llegado sus comentarios al Apóstol, y otros muchos escritos referentes más bien al carácter de Eusebio Emisseno, cuya línea y sentido ha seguido, pero sin poder imitar la elocuencia, por la ignorancia de la literatura profana.

CAPÍTULO 120º

Eunomio, obispo Cyziceno para los Arrianos, se entregó sin dudar a las blasfemias de esa herejía. Publicó lo que los arrianos ocultaban. Se cree que todavía vive en Capadocia; ha escrito mucho contra la Igle-

sia, pero le han respondido Apolinar, Didymo, Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nysa.

CAPÍTULO 121º

Prisciliano, nombrado obispo de Avila por sus secuaces Hidacio e Instancio, degollado en Tréveris por el tirano Máximo, publicó muchos opúsculos, de los que algunos han llegado hasta nosotros. Incluso hoy es acusado de la herejía gnóstica por algunos como Basilio y Marcos, de los que escribió Ireneo, siendo defendido por otros, con distinto criterio respecto de él.

CAPÍTULO 122º

Latroniano, de la provincia de España, muy erudito. digno de ser equiparado a los clásicos en el dominio de la composición métrica. degollado en Tréveris con Prisciliano, Felicísimo, Juliano, autores de la misma secta. Llegan hasta nosotros sus obras, expresión de su talento, en diversas medidas poéticas.

CAPÍTULO 123º

Tiberiano, Bético, envuelto en la sospecha de la misma herejía de Prisciliano, escribió su obra apologética, con ánimo indignado. Tras la muerte de

sus secuaces, vencido por el tedio del destierro, cambió su propósito, conforme a la sagrada Escritura “*el perro vuelve a su vómito*” (Prov 26, 11; 2 Ped 2, 22), y se unió en matrimonio a su propia hija, anteriormente consagrada en virginidad a Cristo.

CAPÍTULO 124º

Ambrosio, obispo de Milán, hoy todavía continúa escribiendo, por lo que no emitiré juicio alguno, para no tener que verme reprendido como adulador, ni interpelado de otro modo por la verdad.

CAPÍTULO 125º

Evagrio, obispo de Antioquía, fervoroso, fogoso y de talento; siendo todavía presbítero, me leyó varios tratados suyos con diversas hipótesis, que todavía no ha sacado a la luz pública. También tradujo del griego de Atanasio a nuestra lengua una vida del bienaventurado Antonio.

CAPÍTULO 126º

Ambrosio de Alejandría, discípulo de Dydimos, escribió contra Apolinar un volumen de muchos versos; y según he podido saber recientemente escribió también un comentario sobre Job, que todavía hoy se conserva en nuestros días.

CAPÍTULO 127º

Máximo, el filósofo, nacido en Alejandría. Fue ordenado obispo de Constantinopla, y expulsado; escribió un libro insigne, Sobre la Fe, contra los Arrianos e hizo entrega de ese libro al emperador Graciano de Milán.

CAPÍTULO 128º

Gregorio, obispo niceno, hermano de Basilio de Cesarea, hace pocos años nos leyó a Gregorio Nacianceno y a mí unos libros contra Eunomio; se dice que escribió y escribe otros muchos libros.

CAPÍTULO 129º

Juan, presbítero de la Iglesia de Antioquía, discípulo de Eusebio de Emisa y de Diodoro; se le atribuyen muchas obras, de las que solo he leído Sobre el Sacerdocio.

CAPÍTULO 130º

Gelasio, obispo de Cesarea, en Palestina, después de Euzoio, según se dice, escribió una obra, que no dió a la luz pública, en un estilo muy cuidado y pulido.

CAPÍTULO 131º

Theotimo, obispo de Tomes, en Scytbia, es autor de varios pequeños tratados contra el uso de los diálogos y la vieja elocuencia. Se dice que ha escrito también otras cosas.

CAPÍTULO 132º

Dexter, hijo de Paciano, del que ya hemos tratado, destacaba en el mundo, y se entregó a la fe de Cristo. Se le atribuye una historia universal que todavía no he leído.

CAPÍTULO 133º

Amphiloquio, obispo de Iconio, nos ha leído recientemente un libro sobre el Espíritu Santo, que es Dios, ha de ser adorado y es Todo Poderoso.

CAPÍTULO 134º

Sofronio, hombre muy señaladamente erudito. Siendo todavía adolescente, compuso las alabanzas de Belén. Recientemente nos ha entregado un libro muy bello sobre la caída de Osiris; también un libro sobre la Virginidad según Eustoquio; la vida del monje Hilario; la traducción de mis opúsculos, en un griego

muy elegante; un salterio y los profetas que he traducido del hebreo al latín.

CAPÍTULO 135º

Jerónimo, hijo de Eusebio, nació en la fortaleza de Stridon, destruida por los Godos; fortaleza que se encontraba, hasta entonces, en los límites de la Dalmacia y la Pannonia. Hasta el año décimo cuarto de Teodosio, es decir, hasta hoy, escribí: la vida de Pablo, monje; un libro de cartas a diversos personajes; una exhortación a Eliodoro; la lucha de los Partidarios de Lucifer y los Ortodoxos; una Crónica de la Historia Universal; la traducción del griego al latín de las 28 homilías de Orígenes sobre Jeremías y Ezequiel; un tratado sobre los Serafines, sobre el Osanna y sobre el Hijo Pródigo; las tres Cuestiones de la Ley Antigua; dos homilías sobre el Cantar de los Cantares; sobre la Virginidad Perpetua de María contra Helvidio; a Eustoquio, sobre la guarda de la Virginidad; a Marcela un libro de Cartas; a Paula un libro de pésames sobre la muerte de su hija; tres libros de comentarios sobre la Carta de San pablo a los Gálatas; otros tres libros sobre la Carta a los Efesios; un libro sobre la Carta a Tito; unos comentarios sobre el Ecclesiastés; un libro de cuestiones Hebreas sobre el Génesis; un libro sobre los Lugares; otro libro sobre los Nombres Hebreos; un libro traduciendo al latín la obra de Dídimio sobre el Espíritu Santo; treinta y nueve Homilías sobre Lucas; siete tratados sobre los Sal-

mos, del 10º al 16º; la Vida de Malco, monje cautivo y del Bienaventurado Hilarion. He depurado el texto griego del Nuevo Testamento y he traducido el Antiguo Testamento a partir del texto hebreo; en cuanto a las cartas que cada día escribo a Paula y Eustoquio, su número me resulta incierto. He escrito además dos libros de aclaraciones sobre Miqueas; un libro sobre Sofonías; otro sobre Nahúm; dos libros sobre Habacuc; un libro sobre Ageo. Tengo entre manos todavía muchas obras comenzadas sobre los profetas, pero sin haberlas terminado. Finalmente, dos libros contra Joviniano; y una Apología y un epitafio a Pammaquio.

*Traducción de
Juan Antonio Sáenz López*